

LA PRÁCTICA ANALÍTICA COMO “CONTRADISPOSITIVO”

THE ANALYTIC PRACTICE AS AN “ANTI-DEVICE”

GABRIELA MASCHERONI

RESUMEN:

Intentaremos pensar cuál es el trabajo a realizar en un psicoanálisis partiendo de la premisa que aquello que produce sufrimiento se sustenta en un *Eso habla solo* que produce efectos y sufrimiento. El pensamiento de Foucault acerca de los dispositivos nos servirá de apoyatura para el desarrollo del trabajo.

PALABRAS CLAVE: ser – dispositivo – discurso – religión – *parlêtre* – contadispositivo.

ABSTRACT: Trying to think about the work we have to do in a psychoanalysis, this article starts with the following premise: all that produces suffering is sustained in an *It* that speaks alone, producing effects. Foucault's thought about devices will be used as a guide for the development of this work.

KEY WORDS: to be – device – discourse – religion – *parlêtre* – anti-device

¿Cuál es el padecimiento que hizo surgir un dispositivo como el del psicoanálisis?
Lacan lo piensa de esta manera:

Ese algo que no anda, ¿en qué se sostiene? Sólo se sostiene en lo que yo soporto, en mi lenguaje, por el *parl'être*, por lo que sólo es *parl'être*, porque si no hablara no habría palabra “ser” (*être*)...¹

Lo que nos quiere decir es que el sufrimiento del que nos haremos cargo tiene algo que ver con el ser, y éste, a su vez, con el lenguaje. Por eso la idea de Lacan de que “no hay ninguna realidad pre-discursiva”² es decisiva a la hora de pensar cómo operar en psicoanálisis para aliviar dicho sufrimiento. Que la realidad esté dada por el discurso quiere decir, en pocas palabras, que aquello que para nosotros existe, que creemos verdadero y real no está dado, no es en sí, no es universal sino que es histórico y está determinado por la relación que en cada momento se tenga con el saber y la verdad. La

¹ Lacan, J. (1974/75). *Seminario 22*, clase 6. Inédito.

² Lacan, J. (1992). *El Seminario*. Libro 20. Clase 3. Buenos Aires: Paidós.

manera que tenemos de sentir, movernos, pensar, gozar, padecer, y satisfacernos no es propia, “interna”, ni definitiva sino que es un hecho de discurso. Esta postura epistemológico-filosófica de Lacan -sostenida en una teoría del lenguaje- lo lleva a afirmar:

Hay lenguaje, **eso habla** en el mundo, y a causa de eso hay toda una serie de cosas, de objetos que son significados, que de otro modo no lo serían absolutamente (...) si no hubiera en juego... significante en el mundo.³

Y también:

“**Eso habla**”, eso va de por sí, es un hecho, diría incluso que es el origen de todos los hechos porque algo toma rango de hecho sólo cuando es dicho, (...) no “cuando es hablado”: hay algo diferente entre hablar y decir. Una palabra que funda el hecho, eso es un decir (...)”⁴

En este sentido, el decir⁵ o discurso que hizo posible el hecho de que *eso hable* fue el discurso del psicoanálisis, en tanto supuso y fundó la existencia del inconsciente. Esta idea sólo fue posible en Occidente luego de que la ciencia moderna, a través de cálculos matemáticos demostrara la existencia de cosas no observables, conmoviendo el saber dogmático medieval que sostenía que la realidad mayormente era lo perceptible, garantizado por Dios, un mundo totalizable, heterogéneo y finito sostenido finalmente en la idea de Uno.

Este nuevo saber que se instala, progresivo, infinito y determinado por la razón, se articula también a una verdad formal, progresiva, de tipo lógica (V ó F). Frente a esta falta de garantía de identidad se va a producir una operación que tendrá una incidencia fundamental en el sistema de pensamiento que quedará funcionando: Descartes,

³ Lacan, J. (1999). *El Seminario*. Libro 5, clase 11. Buenos Aires: Paidós.

⁴ Lacan, J. (2009). *El Seminario*. Libro 18, clase 4. Buenos Aires: Paidós. (La palabra funciona incluso cuando no funda ningún hecho; cuando ordena, cuando ruega, cuando injuria, cuando expresa un anhelo, no funda ningún hecho).

⁵ El decir es un discurso, tal como señala en *El Seminario*, Libro 19, clase 12.

despojándose de todo saber, intenta llegar a alguna certeza. La primera que encuentra es que el pensamiento es causa del ser -“pienso, luego soy”, es decir que el pensamiento es lo primero. Pero dado que el ser se evanecía si dejaba de pensar, la teoría se le derrumbaba; es así que, sintéticamente hablando, termina garantizando que su razón, al ser creada por un Dios perfecto, debía ser veraz. Queda avalada así la evidencia de nuestras ideas; el pensamiento queda articulado a la conciencia y se sustancializa en una verdad: “yo soy”. Esta operación quedó instalada como verdad, dejando en segundo plano, o velando, el pensamiento como puro pensamiento, es decir, “*Eso que piensa*”.

Es en el marco de esta nuevo paradigma de saber que nace el psicoanálisis, por eso podemos decir que su práctica “no implica otro sujeto sino el de la ciencia”,⁶ impensable antes del nacimiento de la ciencia del siglo XVII. Dicho sujeto (no un individuo universal) se caracteriza entonces por un rechazo a “todo-saber” y, ante la falta de identidad, producir un amarre al ser. Este nuevo sujeto -en la particularidad de un *parlêtre*-, dividido entre saber y verdad, si sufre, sufre porque cree en el ser, al que se identifica con fijeza, velando la falla estructural del campo significante calculándola toda sobre sí o sobre el semejante. El psicoanálisis interviene cuando un *parlêtre* (hablanser) sufre en exceso por dichos que lo determinan y que desconoce.

Cuando *Eso habla* del sujeto del inconsciente se trata del modo particular en que se entramó el decir para cada caso. Es importante destacar que en psicoanálisis abordaremos el sufrimiento sólo en su aspecto de dichos, dichos entramados en una estructura de lenguaje que configura un asunto a leer.

Lacan sostiene que nuestro trabajo llegará hasta el punto en que el *parlêtre* no crea más en el ser, salvo en el ser de hablar,⁷ en la medida que “eso dice que eso es”. Fíjense qué importante: propone una dirección de la cura que va en sentido contrario a la idea de que hay algo propio y de cada uno, por lo tanto contraria a la idea que con frecuencia se sostiene en el lacanismo de que “el Otro no existe”, dando lugar a afirmaciones como “hay que saber hacer con el síntoma” pues no va a cambiar, o la idea de que existe una frase fantasmática propia que hay que hallar que, además, para algunos habilitaría el pase a ser analista. Si el intento de cancelar la división es el amarre al ser; proponer la

⁶ Lacan, J. (1981). *El Seminario*. Libro 1. Apertura del seminario. Buenos Aires: Paidós.

⁷ Cf. *Ibid*, Lacan, J. *El Seminario*. Libro 22.

misma dirección en la cura implicaría reforzar ese padecimiento sobre el que queremos incidir, produciendo mayor fijeza, inmovilidad, siendo que en el Otro está la posibilidad de la existencia y del deseo.

Para Michel Foucault los modos de ser y sentir que tiene el sujeto resultan de un entramado, de una red de la que se forma parte y sobre la que se puede estar advertido o no. La realidad y/o la subjetividad -en sentido universal- estarían modeladas o gobernadas por dispositivos histórico-políticos que se inscriben siempre en relaciones de poder/saber, es decir, por una instancia no individual. Si bien el término “dispositivo” es complejo -Foucault no le da una definición acabada- se trata de un mecanismo heterogéneo, discursivo o no (discursos, instituciones, leyes, proposiciones filosóficas) - en definitiva discursivo porque las prácticas se montan en discursos- que produce sujetos-sujetados a un orden del discurso cuya estructura sostiene finalmente un régimen de verdad. Consisten en un conjunto de praxis, saberes e instituciones cuyo objetivo consiste en administrar, gobernar, controlar, dar un sentido que se supone útil a los comportamientos, gestos y pensamientos de los individuos, constituyendo a los sujetos al inscribir en sus cuerpos un modo y una forma de ser. Ejemplos diversos serían las prisiones, los manicomios, las escuelas, la confesión, las disciplinas, las computadoras, la sexualidad y por qué no el lenguaje mismo, pero no en sí mismos sino en tanto **conforman o forman parte de esa red de saber/poder**. Dicha red se establece entre discurso, cosa y sujeto, es decir que dispositivo y sujeto no son externos uno de otro.⁸

En Lacan *Eso que piensa y habla por sí mismo y en forma autónoma* dijimos que también es una instancia supraindividual, un mecanismo funcionando que explica no sólo lo que creemos que es algo propio sino también los procesos de cambio en lo social y cultural, es decir, aquello que produce realidad: se trata de la incompletud estructural del orden significativo funcionando como causa.

En Occidente al menos, bajo la subjetividad del sujeto de la ciencia, casi todos los dispositivos están entramados, sostienen y alientan un discurso que va en refuerzo del

⁸García Fanlo, Luis (2011). *Revista de filosofía: A Parte Rei* 74. ¿Qué es un dispositivo? Foucault, Deleuze, Agamben, marzo 2011.

ser y la ontología. ¿Cuál sería nuestra función como analistas frente a un sufrimiento que se basa en dicha creencia? ¿Qué tipo de práctica tendrá que ser el psicoanálisis como dispositivo de época?

Agamben⁹ señala que el término “dispositivo” de Foucault tiene su origen en el de “positividad”, nacido del ámbito religioso: mientras la religión natural concierne a la relación inmediata y general de la razón humana con lo divino, la religión positiva o histórica trata del conjunto de creencias, reglas y ritos impuestos desde el exterior a los individuos.¹⁰ Foucault resalta el conflicto que opone el elemento positivo con la razón: el modo concreto en que los dispositivos actúan al interior de las relaciones, en los mecanismos y en los juegos de poder. La Iglesia utilizaba el término *oikonomia* (administración de la casa o ley del hogar o de la economía) para nombrar la gestión o actividad práctica para atender a un problema particular, actividad desligada del “discurso (logos) de la teología”.¹¹ Es interesante señalar que esta economía divina comienza cuando, al introducirse la discusión sobre la Trinidad cristiana, se corría el riesgo de que se vuelva a instalar un politeísmo y paganismo en la fe cristiana; en definitiva nacen para afianzar la idea de Uno. La acción (económica y también política) que hereda entonces la cultura occidental, ejercida a través de los dispositivos, no tienen su fundamento en la relación al Otro sino que, “dispositivo” nombra todo aquello en lo que y por lo que se realiza una pura actividad de gobierno, por eso deben siempre implicar un proceso de subjetivación, deben producir el sujeto a gobernar. Reforzando esta sujeción, y teniendo la verdad como causa, no hay religión sin separación y toda separación conserva o contiene en sí un núcleo auténticamente religioso. La religión sustrae las cosas, los lugares, y/o las personas del uso común para trasladarlas al seno de la esfera separada; el dispositivo que pone en marcha y norma esa separación es el sacrificio, que marca el pasaje de lo profano a lo sagrado, de la esfera de los hombres a la esfera de los dioses por una serie de ritos. Del latín, *Religio* no es lo que une a los hombres y a los dioses, sino lo que vela para mantenerlos separados, distintos unos de otros. Ahora bien, aquello que fue separado del uso de los hombres por medio del rito

⁹ Agamben, G. *¿Qué es un dispositivo?* En <http://ayp.unia.es/r08/IMG/pdf/agamben-dispositivo.pdf>

¹⁰ (J. Hyppolite, *Introduction a la philosophie de l'histoire de Hegel*, p. 43).

¹¹ Cabe señalar que las reglas se acrecientan para reforzar el discurso del Uno cuando la idea de Trinidad del catolicismo la ponía en crisis.

del sacrificio puede restituirse a través de otro ritual: el de la profanación¹², y aquello que había sido consagrado a los dioses puede volver al uso común, también para el uso profano o secular.

Nosotros tenemos que operar con el dispositivo “*parlêtre*” (en tanto le suponemos -y él supone- un saber inconsciente), aquel que está sujeto a un ser y que está separado del Ideal en el que cree. En ese sentido sin duda el psicoanálisis no puede ser otro dispositivo que vaya en esa misma dirección. ¿Qué tendría que “profanar” el psicoanálisis entonces? Los procesos de subjetivación de los dispositivos producen efectos de identidad y de sujeción al ser, en última instancia, a la idea de un A (sin barrar), entramado discursivo -en el que nace el dispositivo del psicoanálisis- que sostiene como verdad la idea de individualismo, biologicismo y nihilismo como causa del sujeto. Si la afección de “ser” (en menos o fallado) del *parlêtre* es el resultado de la sujeción a estas redes o dispositivos bajo los cuales subyace la creencia en el Uno, el Ser y la Identidad, ¿cuál tendrá que ser la operación que se realice en un análisis?

Agamben sugiere una estrategia para oponerse a los dispositivos cuando el efecto de su actuación produce malestar, cuando la sujeción es fuerte y produce privación de alguna índole: el “contradispositivo” de la profanación. ¿Qué es lo que fue separado en la neurosis y, en este caso entregado al Ideal? Como dijimos, cuando el hablanser padece de un ser, vela la “falla” estructural calculándola toda sobre sí o sobre el otro, es decir que rechaza o sacrifica la elaboración de saber habilitada por la incompletud del orden significante que había sido puesto de manifiesto. Si se padece de un ser es porque se lo considera lo más propio, olvidando su origen de dicho; se aliena al significante y se separa -en términos agambenianos- de la elaboración de saber, quedando indisponible para el *parlêtre* en tanto cede el saber sacrificialmente a Otro sin barrar, dejando olvidado que “*eso habla*”. Si el *parlêtre* sufre porque no responde al Ideal, en la teoría de Lacan llevar al “uso común” la elaboración de saber sacrificada podría reducirse a leer el saber supuesto inconsciente -no sabido- y revelar la estructura relacional del asunto o *sujeto* que lo tenía sujetado. Se hace mediante un trabajo conjunto en análisis,

¹² En contraposición a lo consagrado, es decir, a la salida de las cosas de la esfera del derecho humano, cedidas a los dioses).

intentando leer y escribir a través de recortes significantes a qué idea de ser o seres estaba aferrado el analizante como parte de una estructura. La neurosis podría ser el modo en que el hablante responde a que “no hay ninguna realidad pre-discursiva”, yendo esto en detrimento del deseo. Operar desde la posición “función del analista” implicará que la elaboración del saber sea trabajo del analizante, haciendo de la incompletud del significante la causa de deseo; en este sentido la tarea de un análisis es develar la falta de garantía de identidad, tal como sugiere Lacan.

Dijimos que es muy frecuente que el psicoanálisis refuerce el discurso del ser, yendo en contra de sí mismo, postulando un sujeto individualista que, si está fallado, debe responsabilizarse por lo que le pasa, postulando como dirección de la cura la idea de amigarse con el síntoma propio, soportar el goce de cada uno, suponer un inconsciente propio del que hay que desenterrar recuerdos traumáticos, trabajar con la metonimia del decir, hacer poesía con los significantes de la lingüística que dejan sin sentido al *parlêtre*. El psicoanálisis alimenta así la sujeción al dispositivo, aumentando la neurosis, dejando sin sentido al *parlêtre* al olvidar que “la causa es el significante sin el cual no habría ningún sujeto en lo real” y que “el sujeto es lo que el significante representa, y no podría representar nada sino para otro significante”¹³; quedando distinguido así el significante de Lacan del significante de la lingüística.

Eso habla, ese Otro del lenguaje que habla, se particulariza en el inconsciente como discurso del Otro. Será la lingüistería, para Lacan, la que estudie el inconsciente que, estructurado como un lenguaje, se sostiene en *lalangue (lalengua)*, develando el modo en que el significante opera en el *parlêtre*. *Lalangue* está ligada a aquello a lo que se alude con la frase “Que se diga queda olvidado tras lo que se dice en lo que se escucha”. Lo que se olvida es el hecho del decir. “*Lalangue* no tiene nada que ver con el diccionario, con la dicción, con la poesía ni con la retórica. El inconsciente tiene que ver ante todo con la gramática y con la repetición -vertiente totalmente contraria a aquello para lo que sirve un diccionario- y allí se podrá leer lo que es significante en cada caso, en articulación con otros. “La vertiente útil en la función de *lalengua* para los

¹³ Lacan, J. (1985). *Escritos 1*. Posición del Inconsciente. Buenos Aires: Siglo XXI

psicoanalistas, que tienen que vérselas con el inconsciente, es la lógica”.¹⁴ Lo que vale en la sesión analítica es el discurso que da traspies o el que se interrumpe, los huecos de sentido, las insistencias. Como psicoanalistas, puede ser nuestro objeto interesarnos por esa lógica del inconsciente; una vez develado el corte que revela la estructura “eso que hablaba” sin ser advertido perderá su eficacia y se levantará el síntoma.

Los significantes hablan entre sí y hablan del sujeto, sustrayéndose éste a cualquier significante último que permita definir su ser. Por eso “al tocar, por poco que sea, la relación del hombre con el significante, (...), se cambia el curso de la historia modificando las amarras de su ser”.¹⁵

Operar con el significante implica hacer una lectura de la lógica inconsciente que organiza el discurso del Otro y revelar aquello que determinó el “ser” del *parlêtre* en el que debe dejar de creer.¹⁶ Proponemos la práctica psicoanalítica como un contradispositivo que, asumiendo la posición epistemológica y teoría de la existencia que rescate el “ser de hablar” olvidado, se oriente hacia la profanación o recuperación del saber rechazado: un saber no sabido a ser establecido y ordenado en un análisis, que posibilite saber sobre la verdad que estructura la lógica de lo posible e imposible, devolviendo al dicho que determinó el sufrimiento su lugar en la estructura. Trabajar con el Otro de aquello de lo que se padece restablece el balance en la economía política significativa, y revierte el discurso del que se presenta padeciendo de la creencia en un ser fallado. Al quedar revelado y operando como causa el S(A) se produce la articulación posible entre el saber y la verdad que habían quedado separados.

BIBLIOGRAFÍA

Agamben, G. *¿Qué es un dispositivo?* En <http://ayp.unia.es/r08/IMG/pdf/agamben-dispositivo.pdf>

¹⁴ Cf. Lacan, J. (2009). *El Seminario*. Libro 18. Clase 1. Buenos Aires: Paidós.

¹⁵ Lacan, J. (1985). *Escritos 1*. La instancia de la letra. Op. cit., p. 507.

¹⁶ Lacan, J. (1995). *El Seminario*. Libro 11. Buenos Aires: Paidós.

García Fanlo, Luis (2011). *Revista de filosofía: A Parte Rei 74*. ¿Qué es un dispositivo?

Foucault, Deleuze, Agamben, marzo 2011.

Lacan, J. (1974/75). *Seminario 22*. Inédito.

Lacan, J. (1981). *El Seminario*. Libro 1. Buenos Aires: Paidós.

Lacan, J. (1985). *Escritos 1*. Buenos Aires: Siglo XXI

Lacan, J. (1992). *El Seminario*. Libro 20. Buenos Aires: Paidós.

Lacan, J. (1999). *El Seminario*. Libro 5. Buenos Aires: Paidós.

Lacan, J. (2009). *El Seminario*. Libro 18. Buenos Aires: Paidós.

Lic. Gabriela Mascheroni

Psicoanalista. Miembro de Apertura Sociedad Psicoanalítica

g_mmasch@yahoo.com.ar